

**CULTURAS JUVENILES Y PEDAGOGIA:
NUEVOS INTERROGANTES A LA ESCUELA***

Mgr. Otto Rosales. Universidad de Los Andes. Táchira.
e-mail: ottorosca@gmail.com

Dr. Germán Antonio Arellano. Universidad de Los Andes. Táchira
e-mail canalete@cantv.net

RESUMEN

Este trabajo se propone un acercamiento a las complejidades que en el campo pedagógico se hacen visibles con la emergencia de la reflexión sobre Culturas Juveniles y Pedagogía. Intenta recoger los aportes de las obras de Mariano Narodowski, Jesús Martín-Barbero y Lluís Duch con el objeto de propiciar un diálogo entre el Campo Intelectual de la Pedagogía y el Campo de la Comunicación y la Cultura desde una perspectiva de encuentro de múltiples miradas provenientes desde diferentes campos del saber.

Palabras claves: Culturas juveniles, pedagogía, contingencia, educación y comunicación.

**YOUNG PEOPLE CULTURES AND PEDAGOGY:
NEW QUESTIONS FOR THE SCHOOL**

ABSTRACT

This paper proposes an approach to the visible complexities arising in pedagogy upon the emergence of REFLECTIONS on youth cultures. We attempt to gather contributions from Mariano Narodowski, Jesús Martín-Barbero and Lluís Duch, with the intention of promoting dialogue between the intellectual field of Pedagogy and the fields of Communication and Culture, from the perspective of an encounter of multiple visions, coming from diverse fields of knowledge.

Key words: Juvenile cultures, pedagogy, contingency, education and

* Investigación realizada con apoyo del CDCHT de la Universidad de Los Andes bajo el código NUTA-H-210-05-04-A. Los autores, miembros del Grupo de Investigación GRECO, manifiestan su agradecimiento a dicha instancia. Finalización de artículo: 30-05-07. Revisión: 29-07-07. Aceptación 22-11-07.

CULTURAS JUVENILES Y PEDAGOGIA: NUEVOS INTERROGANTES A LA ESCUELA

Con este sujeto es con quien tiene que lidiar la educación: el de un adolescente cuya experiencia de relación social pasa cada día más por su sensibilidad, por su cuerpo, ya que es a través de ellos que los jóvenes –que hablan muy poco con sus padres– les están diciendo muchas cosas a los adultos mediante otros idiomas: los de los rituales del vestirse, del tatuarse y del adornarse, o del enflaquecerse conforme a los modelos de cuerpo que les propone la sociedad por medio de la moda y de la publicidad... atrapados en la paradoja señalada de que mientras la sociedad más les exige que se hagan cargo de sí mismos, no les ofrece una mínima claridad sobre el futuro laboral, profesional o moral (Martín-Barbero, 2002)

Estas reflexiones se proponen recoger las orientaciones que durante dos años viene realizando el Grupo de Estudios en Educación y Comunicación (GRECO) de la Universidad de Los Andes-Táchira, en torno a Culturas Juveniles y Pedagogía.

Constituimos un equipo de trabajo que se ha venido construyendo a través de la reflexión desde múltiples miradas y diversos campos del saber, en este caso, la comunicación, la antropología, la psiquiatría, la psicología y la pedagogía. Tomamos como punto de encuentro las formas de aparición, el suceder cotidiano que emerge en nuestras vidas, el cual al ser compartido a través de imágenes, emociones, relatos y lecturas se va convirtiendo en narrativas frágiles para leer el mundo juvenil.

En esta oportunidad, la exposición toma como punto de partida los interrogantes que se plantea el Profesor Mariano Narodowski (2005) en torno a la niñez y la juventud y los efectos de las reformas escolares desde el campo de la Historia de la Pedagogía. En su obra encontramos un horizonte de saber que hace visible uno de los grandes vacíos de las reformas escolares: la ausencia de una lectura que deconstruya la idealización de la infancia y la adolescencia como si fueran realidades naturales, dadas por supuestas, al margen de su proceso de construcción cultural e histórica, fuente generadora de sus expresiones singulares.

En nuestras reflexiones el sugerente planteamiento del referido Profesor, nos permitió comenzar a mirar estas realidades desde una manera distinta a la que veníamos realizando y comenzamos a sospechar que una lectura de la educación, la formación y la enseñanza, se enriquecía si trabajamos las culturas juveniles haciéndolas visibles desde su singularidad histórica y cultural.

De igual forma la obra del profesor Jesús Martín-Barbero desde el campo de

la Comunicación y la Cultura, nos ha brindado textos cargados de imágenes e interpretaciones que asumimos como referentes en esta travesía por el mundo infantil y juvenil, tan cargado de incertidumbres y exigido de la confluencia de múltiples miradas para acercarnos a la cultura, en y desde la Pedagogía, abiertas a múltiples reconceptualizaciones.

Resulta relevante reflexionar los aportes que desde el Campo de la Comunicación y la Cultura se han venido realizando en nuestros países, intentando crear un lugar de intersección con la Pedagogía, máxime cuando nuestro trabajo forma parte de un conjunto de reflexiones sobre los lenguajes de la Educación en Venezuela y América Latina.

Hemos recurrido a la obra del Profesor Jesús Martín-Barbero, como una nueva apertura a las lecturas pedagógicas, y por analogía, como comienzo a plantearnos nuevos espacios de reflexión pedagógica donde la dimensión cultural constituye un lugar para mirar la Enseñanza y la Formación, diferenciándonos de los discursos que se han centrado en lo Político y Económico.

El autor, comienza haciéndose una pregunta básica que constituye el hilo sobre el cual va a tejer su discurso: *¿Hay algo realmente nuevo en la juventud actual? Y, si lo hay, ¿cómo pensarlo sin mixtificar tramposamente la diversidad social de la juventud en clases, etnias, regiones?* (Martín-Barbero:2002:1).

La imagen de los jóvenes de la nueva generación semeja a los de la primera generación que habita un mundo nuevo, revela la naturaleza de su incursión en la vida del mundo de hoy. En este sentido la construcción cultural significa reconocer el pasado como útil y no coactivo, donde el futuro al ser reflexionado como gestación se encuentra ya presente y requiere un trabajo de incubación, de acogida y de cuidado para que pueda emerger y nacer, antes de que sea demasiado tarde.

Las relaciones generacionales se transforman en este modo de vida, produciéndose una ruptura inédita en la historia cuyo centro vital es el reemplazo de los *padres por los pares*, la cual va más allá de cambios de viejos contenidos en formas nuevas.

El futuro se vive en el balbuceo de los relatos de la ciencia-ficción, una narrativa en la que los jóvenes viven su experiencia en situaciones complejas cuya heterogeneidad no se expresa en las secuencialidades lineales de la palabra impresa, sino múltiples simultaneidades virtuales e hipertextuales. Ello transforma la constitución de los aprendizajes situados en las dependencias con el llamado mundo de los adultos e inician nuevas exploraciones por el mundo tecno-cultural donde se entrecruzan la imagen, la sonoridad, la velocidad y el tacto.

Un supuesto fundamental lo encontramos en la ruptura de la hegemonía de la palabra impresa cuya figura emblemática es el libro. En una lectura de la televisión, el referido autor sostiene que, ésta debilita las formas de control y jerarquías provenientes de la cultura tipográfica como reguladora de control de temas y vocabularios. La televisión requiere hacer explícita la censura, en la relación de los niños y los adolescentes con el mundo adulto, lo que significa un proceso profundo de las reconfiguraciones de las relaciones que constituyen la familia.

Los adolescentes de estos tiempos viven de una manera compleja, incierta y oscura una reorganización profunda de los modelos de socialización. Los padres no constituyen el eje-patrón de las conductas y las escuelas pierden su legitimidad como lugar de saber, cuyo síntoma más revelador lo constituye la pérdida de centralidad del libro. Son tiempos de miedos y zozobras que se expresan en desazón y con más fuerza en la pérdida de sentido.

La Escuela ha perdido su lugar de legitimación de los saberes. Un cúmulo de ellos circulan por otros canales en una relación de autonomía con la institución escolar. Es un proceso de *diversificación y difusión* que interroga lo escolar y constituye según el autor el reto más relevante que la comunicación le formula a la Escuela. La escuela para abrirse a las nuevas realidades, tiene el reto de transitar de un modelo comunicacional centrado en la linealidad y la secuencia encadenada en grados, edades y paquetes de conocimiento, a un modelo descentrado y plural.

Estos saberes se recogen en la imagen de *saberes mosaico* cuyas características se perfilan, por estar generados por trozos y fragmentos que lejos de impedirles a los jóvenes tener conocimientos actualizados en diversas disciplinas, comienzan a transformar las relaciones de saber con el maestro al estar más actualizados en diversas circunstancias. La crisis de legitimidad de la escuela en relación al saber, y las cegueras para auscultar las nuevas realidades, están produciendo desde su autismo e inconsciencia una suerte de nuevo autoritarismo ante la pérdida de «autoridad» del maestro y la aparición de multiplicidad de maneras de descalificación a los alumnos que van desde el estigma de frívolos y aburridos hasta irrespetuosos con los saberes escolares.

En el tejido del discurso de Martín Barbero, podemos sospechar que los nuevos retos que se le plantean a la Escuela, deben responder a un replanteamiento de múltiples discursos pedagógicos que han funcionado como imaginario en las prácticas pedagógicas desde Comenio hasta hoy en día. La apertura al uso creativo de los medios audiovisuales y las tecnologías informáticas, no es un problema de integrar y de asimilarlos como procesos

didácticos, como dispositivos de estrategias de aprendizaje y mucho menos como recursos para el aprendizaje. Significa un cambio de lugares y de miradas que está transformando la naturaleza del saber y su circulación, en una suerte de mutación epistemológica que requiere nuevas imágenes, símbolos, conceptos, sensibilidades y relaciones en sus variadas formas.

Igualmente, el reconocimiento de un *ecosistema comunicativo* que transforma de una manera significativa nuestras sociedades, integra y reformula los saberes de la Escuela. Este se expresa en la multiplicación y densificación de las tecnologías comunicativas y de la información, siendo su modo más profundo de manifestación la aparición de inéditas sensibilidades, escrituras, imágenes que son catalizadas por ellas. Las mismas se tornan mas visibles en los jóvenes quienes tienen amplias empatías cognitivas y expresivas, con los modos de concebir y percibir el espacio y el tiempo, lo simultaneo, lo lejano y cercano. Su significación para los procesos pedagógicos, se encuentra en la emergencia de experiencias culturales nuevas, que se pueden leer a través del concepto construido por Walter Benjamín, el *sensorium*, lo que permite reconocer nuevos modos de percibir y sentir, oír, escuchar y ver que en múltiples oportunidades se diferencia del *sensorium* de de los adultos.

En relación a la revolución tecnológica, sostiene que su estrato más profundo se encuentra en la mutación de los modos de circulación del saber, entendiéndola como una de las transformaciones más hondas que una sociedad puede sufrir. Hasta hace poco se caracterizaban por estar *centralizados territorialmente* y controlados a través de determinados dispositivos técnicos y ligados a definidas figuras sociales. Las nuevas realidades que están emergiendo van produciendo una fragmentación y dispersión en la interioridad de los saberes, lo cual genera una fuga de los lugares «sagrados» y legitimados y de las figuras sociales que los detentaban.

En tal sentido, propone dos conceptos claves para acercarnos a estas nuevas realidades. En primer lugar el *descentramiento* cuya importancia cultural reside en una apertura a múltiples espacios y tiempos que durante siglos permanecían en el libro. Tal realidad no significa el reemplazo del libro sino un proceso complejo aún por conocer en sus implicaciones. Nos viene la imagen de la cultura occidental -en su variedad- descentrada, que nos lleva a imaginar y pensar la pérdida del lugar centralizador y ordenador del libro: la secuencialidad y la linealidad que replantea la enseñanza y el aprendizaje con la aparición de nuevos modos de mirar, leer, sentir, imaginar y situarnos en la cultura.

Este planteamiento nos interroga de una modo profundo sobre la manera cómo venimos trabajando los procesos de enseñanza. Significa replantearnos

nuestro propio campo intelectual de la pedagogía, con nuestros propios mapas de trabajo, nuestros conceptos e imágenes claves, máxime cuando nuestro trabajo se ubica en los modos de circulación del saber, en las representaciones que identifican nuestra profesión como figuras sociales que detentan saber, y lo más significativo, reside en el descentramiento del libro como lugar ordenador de saberes. Hemos sido «formados» en la cultura del libro, nuestra espacialidad y temporalidad se han construido en la secuencialidad y linealidad, las cuales hoy están siendo transformadas en la mutación que se genera en la circulación de saberes.

Pensamos que la reflexión sobre la Escuela tiene en su relación con el saber un eje fundamental, el cual ha sido descuidado en la mayoría de los intentos de reforma e innovación en todo su despliegue institucional como sistema escolar. En el descentramiento de los saberes las preguntas que suscita, pueden abrirnos otros caminos para mirar la Formación Humana (la contingencia, la identidad, el cuerpo, el Otro, etc.) y, tal vez comenzar a descubrir otros modos de relación con el saber. Esta suerte de desamparo intelectual puede ayudarnos a trabajar de otros modos la relación con los procesos pedagógicos a través de reflexiones compartidas entre docentes y jóvenes.

El segundo lugar, el concepto *deslocalización/destemporalización* nos revela cómo los saberes ya no están en los lugares y tiempos legitimados socialmente para su transmisión y distribución. Los aprendizajes ya no responden a un tiempo centrado en la edad. La Escuela, está recorrida por diversas transformaciones en su conformación básica, en su propia naturaleza que arranca desde sus textos y reflexiones que la han recorrido en la Modernidad. Ella tiene que responder a la eclosión de un montón de saberes sin lugar propio y, al desligarse de la edad y el grado, abre un abanico de posibilidades que la torna compleja como expresión cultural de las transmisiones, las cuales ya no responden a una dinámica tempo-espacial regulada por la secuencialidad, linealidad y la hegemonía de la llamada cultura letrada. Los espacios cotidianos se encuentran recorridos por inéditas maneras de circulación del saber que abren otras rutas para articulación de los saberes especializados con aquellos que provienen de la experiencia social y de las memorias colectivas.

El descentramiento y la des-localización nos llevan a una reflexión sobre el Sujeto Moderno del Conocimiento; éste ha sido definido en un espacio cuyas relaciones expresan formas geométricas carentes de profundidad, una suerte de paradoja hace de la racionalidad del conocimiento una realidad más fuerte que ella misma, es decir, lo real es lo que se ve, mediante un ojo observador, como si careciera el sujeto de punto de vista y de mirada. El sujeto se va autoconstituyendo en este proceso a través de su capacidad de razonar y de

pensar desde una supuesta autonomía. El Sujeto hace crisis cuando aparecen las críticas a la razón totalizadora, lugar fundante de la modernidad.

El descentramiento y la des-localización implican la subjetividad en esta época de cambios profundos que vienen tocados por las transformaciones en la circulación de conocimientos. Podemos observar que los procesos subjetivos y de identidad se rompen en el Sujeto Autoconstituido de la Modernidad. Esa suerte de «monoteísmo» que lo caracteriza se va debilitando en el movimiento mismo de lo cultural. Allí la mirada de Martín-Barbero (2003a) revela un mapa de intuiciones para crear conceptos e imágenes a través de los cuales la subjetividad y la identidad puedan ser leídas desde otro lugar distinto.

En estas sugerencias la identidad y la subjetividad nos llevan a la Alteridad, la presencia de lo Otro-diferente (interior y exteriormente), replantea la Mismidad de un Sujeto que intenta constituirse en el pensar y el razonar, atormentado por la dualidad y la disyunción; de allí que lo Otro sea una apertura a lo diverso que nos deslocaliza y descentra, allí donde la vida se torna en misterio y la existencia en un navegar por lo incierto, imprevisto e indeterminado.

Cuando el Sujeto se descentra, la subjetividad irrumpe como misterio, cuando sentimos en el cuerpo en su propia carnalidad una variedad de perspectivas, que se expresan en la multiplicidad de imágenes, maneras de sentir, tejidos conceptuales que parecieran pedirnos otra manera de ser sujetos con capacidad para integrar los movimientos de la vida en la interioridad, una suerte de individuación cuyo movimiento no busca «centralidades yoicas», por el contrario, las siente como componentes de la petrificación y la parálisis.

Por el contrario, la subjetividad, al descentrarse y vivir las identidades desde la enrancia y el nomadismo interior, va gestando movimientos donde la palabra, las imágenes, los conceptos en una suerte de balances transitorios, van conformando identidades narrativas que se nutren del mito, lo conceptual, las leyendas, los sueños y todas las formas de la palabra y la imagen.

Es una especie de espacio y tiempo interior que permite convivir con el caos y la fragilidad relativa del cosmos y nos asoma un proceso de individuación que se diferencia de los colectivos serializados y masificados posibilitando la irrupción de singularidades que, lejos de sucumbir en el individualismo carente de interioridad posee una riqueza que fecunda nuevas ciudadanías, mediante una lectura múltiple del mundo.

La identidad y la subjetividad al dejar de ser vistas desde un *Yo racional, lógico, consciente, centralizado, autoconstituido* propio de la fantasía ilustrada, permite asumir las profundas mutaciones culturales de la actualidad. Sin extralimitarnos en nuestra reflexión podemos intuir que el *ideario formativo* de ese

Yo luminoso centrado en control y la predecibilidad sufre de una unilateralidad racional que impide ver y sentir desde la interioridad del cuerpo nuestra pluralidad interior.

Una lectura desde ese horizonte requiere de múltiples narrativas, sensibilidades, lenguajes y saberes que hoy se implican con la eclosión de los saberes mosaico como modos de ver, escuchar y leer que recogen la complejidad de la vida humana. Ésta, al no ser excluyente y moviéndose en la lógica de lo Uno y lo Otro, permite el reconocimiento, la valoración y la inclusión de dichos saberes que responden a las complejidades de la contingencia humana, a sus misterios insondables.

Ese sentido plural abre caminos para reelaborar la experiencia leyendo de otra manera los ejes de la cultura letrada que legitima el *monoteísmo del libro* como organizador de saberes y a los lugares instituidos y sus representaciones sociales. En el campo pedagógico el sujeto y el concepto de Formación se abren desde la Mismidad al ser interrogado por la Alteridad, lo Otro radical de la diferencia conduce a un trabajo continuo de elaboración siempre transitorio, frágil y finito.

Rutas para la Reflexión.

1. La Educación

Las reflexiones del profesor Martín-Barbero, nos conducen a incorporar al Campo del saber que configura el Saber Pedagógico, la perspectiva de los estudios culturales como una manera de hacer Educación en América Latina desde una apertura y diálogo con las diversas culturas pedagógicas. En tal sentido compartimos su perspectiva en torno a la Educación:

«La educación sería entonces el lugar de entrecruce. Pero ello deberá convertirse en el espacio de conversación de los saberes y narrativas que configuran las oralidades, las literalidades y las visualidades. Pues desde los mestizajes que entre ellas se traman es donde se vislumbra y expresa, toma forma el futuro»(Martín-Barbero: 2003: 79)

Se parte del reconocimiento de la existencia de un profundo cambio cultural, donde las nuevas formas de saber que abriéndose a la reintegración del sentir y la imagen, posibilitan nuevas maneras de intercambiar con el Otro y a explorar nuevos modos de socialidad. En el caso latinoamericano, la lectura y el libro se entretajan con las fuerzas comunicativas de la oralidad en la vida cotidiana, como modos de saber y de relación con los Otros y se implican en una suerte de hibridación con los procesos de desterritorialización de las sensibilidades

que se generan a través de los medios audiovisuales, dando origen a nuevas narrativas y miradas cuyo trasfondo permite acercarnos por múltiples caminos cargados de imágenes y emociones a la creación cultural, lo cual se expresa en la pluralidad y heterogeneidad de narrativas, textos, escrituras e imágenes que hoy circulan en los múltiples intercambios que se producen cuando la tecnología va más allá de los meros aparatos y se transforma en un componente estructural de la cultura.

2. Pedagogía, contingencia y Logomítica (Logos/Mytos).

Con Melich, lo leeríamos del modo siguiente:

«Toda praxis pedagógica tiene, desde esta perspectiva, la función de dotar al recién llegado de un aparato simbólico con el que pueda hacer frente a lo indisponible de la existencia humana, a todas aquellas cuestiones imposibles de eludir que nunca pueden responderse técnicamente: el dolor, la muerte, el mal, el sentido de la vida...., es decir, la contingencia» (2002, pp.80-81)

La introducción de la imagen-concepto de la *contingencia*, fecunda de una manera significativa el campo pedagógico mediante la palabra múltiple, polifónica que se traduce en la logomítica (Duch,1997), la cual entendemos como un balance entre logos y mytos para acercarnos y aprender en la cultura compensando la unilateralidad racional cuyo vector fundamental es el concepto que teje el logocentrismo de la Razón desconectada de la variedad de las expresiones humanas. Desde la logomítica, el logos, el mito a la manera de una coincidencia oppositorum se hace posible trabajar el reconocimiento y el encuentro entre ser humano y naturaleza, entre ser humano y situación, entre hombre y mujer, entre ser humano y mytos, entre ser humano y logos, generándose una relación complementaria donde conocimiento y razón danzan por los bordes de la enraciación en la vida.

3.- La memoria.

La aceleración que recorre el suceder de la vida, hace invisible nuestra construcción onto/filogenético, la capacidad de recordar recreando las tradiciones, la situación en el presente y toca la memoria en todas sus dimensiones. Esta combinación de la desmesura con lo efímero, nos descoloca de las grandes transmisiones culturales (Duch,1997), de una inserción acogedora en la cultura y fundamentalmente al quebrarse a la manera de una vasija multicolor que contiene el movimiento y la lentitud, se quiebran las socialidades básicas, las que vemos, sufrimos y padecemos en las grandes regresiones destructivas que parecieran recorren el mundo de hoy que se aúnan a una especie de vivir en movilización general y permanente desde un

discurso que parece alimentarse de la lógica de la guerra.

Las culturas con exceso de velocidad llevan en su interior una carga destructiva que ponen en peligro su propia conformación y la salud de los individuos al quebrar por sobreaceleración y envejecimiento sus tradiciones y los criterios entendidos como puntos frágiles de referencia. Según Duch (2004), son culturas que parecieran consumir una cantidad desmedida de oxígeno que imposibilita su asimilación y al final terminan quemándose por exceso de posibilidades.

Conclusiones frágiles

Nuestras reflexiones han estado recorridas transversalmente por tres ejes que han ido apareciendo en tres espacios fundamentales: el aula de clase, el consultorio y la calle, nos referimos al Cuerpo, La identidad, la aceleración y la desmesura como vías para leer desde los bordes. Comenzamos tomando la imagen que nos dona la Profesora Rueda:

La generación del chip incorporado, por ejemplo, lleva la tecnología dentro en los modos de percibir, de organizar y procesar la información; la habita en las salas de cómputo y cafés Internet, a veces es la fuente de una interacción; otras es un nodo, una interfase en relación con otros sujetos y con otras tecnologías (Rueda: 2004.:72)

Las diversas manifestaciones que se observan en el mundo juvenil se expresan como un gran lienzo viviente en la corporalidad: el piercing, el tatuaje, las cirugías «estéticas», la música, etc. Desde esta perspectiva pensamos que los análisis e interpretaciones se han centrado en una lectura reductora en torno a la influencia de los medios (moda, publicidad y consumismo) generando una suerte de disyunción entre la demonización y lo angelical. En nuestros múltiples intercambios hemos intentando leer y crear puentes entre biología, cultura e historia para acercarnos a nuevas maneras de leer el cuerpo.

Nos encontramos con un cuerpo leído racionalmente que entiende lo Otro-interior como irracional urgido en cargas de ansiedad por la fantasía de someterlo al control y lo predecible, en una especie de asepsia donde el cuerpo emocional es negado en su propio movimiento y en la apertura inconmensurable, variedad de imágenes que provienen de lugares de la psique.

La extrema conceptualización que excluye lo mítico, lo imaginal, el sueño, la metáfora y la analogía, parece entender la subjetividad como un mero producto de la exterioridad y no como un lugar de creación corpórea y movimiento psíquico que posibilitan nuevas aperturas al saber y a la polifonía de la palabra.

La identidad trabajada desde la unilateralidad de lo racional parece obstaculizada por la mismidad cuando en el proceso cultural tal como lo revela

Martín-Barbero: la desterritorialización/destemporalización y la apertura al mundo está mostrando la variedad y complejidad del suceder de la vida. Luego, hemos optado por trabajar con la imagen/concepto de individuación que nos permite acercarnos a estos nudos frágiles desde una mirada plural, es decir, la subjetividad corporificada se va gestando en un juego entre lo perenne y lo nómada mediante una individualidad que asumimos como identidad narrativa (logomítica) más allá de los cánones racionales.

Un proceso que significa movimiento interior de diferenciación que permite nuevas manera de concebir lo colectivo, entendiendo que la cultura, más que un horizonte, es una mirada arraigada en un cuerpo que, al diferenciarse en un proceso de metabolización múltiple de las formas culturales, se abre al Otro y le da sentido a la Alteridad, más allá de los individualismos y colectivismos vacíos que diluyen la singularidad en la masificación y serialización indiferenciada, campo fértil para los totalitarismos y la violencia en cuyo mutismo el Otro sólo es visto como meras proyecciones de la mismidad violentando los misterios de lo complejo.

Los retos de la educación del Siglo XX prefiguran los trazos del futuro asumiéndolos desde el presente, tal vez sea el momento para asumir una reflexión en el despliegue de la vida cotidiana reconociendo la existencia de una disyunción fundamental entre «la racionalidad del mundo escolar» y las expresiones ciberculturales por donde los jóvenes se relacionan, crean, se integran, discrepan reconstruyendo en su creación los imaginarios de socialización, es decir, abriendo múltiples caminos para insertarse en el mundo y metabolizar la cultura, en una pluralidad de tiempos inédita.

Esta disyunción se expresa entre cultura-jóvenes-escolaridad y ciberculturas. El reto fundamental será encontrar un tercer camino que posibilite una hibridación ó procesos de diferenciación entre:

A. La escolarización centrada en un tiempo lineal, la secuencialidad, el grado, la edad, el programa, el horario, los espacios cerrados, la lógica escritural y el maestro como encargado de distribuir la escolarización de saberes, prácticas y representación (Huergo, 1999), desde ese imaginario se ha venido construyendo la arquitectura del edificio escolar.

B.- El cibercultural, lo recoge la imagen la Profesora Rocío Rueda:

Entendemos el ciberespacio como un espacio de conocimiento, con potencial cultural, social y político de intercambio, de inteligencia colectiva y conectiva, de interacción subjetiva (individual y colectiva) para la creación de visiones y significados (Rueda, 2006 : 38)

Desde la lectura de esa disyunción nos hemos propuesto repensar la

escuela, sentimos que es un trabajo de naturaleza transdisciplinaria que requiere una comunidad de educadores y un campo intelectual, que vaya haciendo experiencia para ir más allá de esta disyunción entre lo uno y lo otro, donde los estatutos de infancia y juventud dominante sean reconstruidos y puedan emerger las más variadas formas de expresión singularizadas de las mismas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Duch, LL. (2004). *Estaciones del laberinto*. Ensayos de Antropología. Herder: Barcelona.
- Duch, LL. (1998). *Mito, interpretación y cultura*. Herder: Barcelona.
- Duch, LL. (1997). *La educación y la crisis de la modernidad*. Paidós: Barcelona.
- Huergo, J. y Fernández, M. (1999). *Cultura Escolar, Cultura mediática/ intersecciones*. Universidad Pedagógica Nacional: Bogotá.
- Martín-Barbero, J. (2002). «*Jóvenes: comunicación e identidad*». En: *Pensar Iberoamérica. Revista de Cultura*. O.E.I. Versión digital: www.oei.es, consultado en Mayo 2007.
- Martín-Barbero, J. (2003a). «*Saberes hoy: diseminaciones, competencias y transversalidades*». En: *Revista Iberoamericana de Educación*. N° 32. Mayo-Agosto. Madrid.